

El Sistema Económico Internacional en 2000

FRANCESC GRANELL TRÍAS*

Siguiendo con la tradición anual iniciada en 1977 en el Boletín Económico de ICE número 1606, el presente artículo analiza la evolución que el Sistema Económico Internacional ha registrado a lo largo del año que termina con especial mención a lo sucedido en el plano comercial, en el de los pagos internacionales y en el de la cooperación al desarrollo. Se hace referencia también a cuestiones relativas a la integración europea y a la presencia de España en el Sistema Internacional.

Palabras clave: cooperación internacional, economía internacional, comercio internacional, ayuda al desarrollo, internacionalización de la economía, regionalización, países en desarrollo, Unión Europea, 2000.

Clasificación: JEL: F02.

1. Visión general

El año 2000 ha venido marcado por altos ritmos de crecimiento en todo el mundo, aunque en la última parte del año se ha producido una desaceleración debida, por un lado, a los aumentos de los tipos de interés decididos tanto por la Reserva Federal norteamericana como por el Banco Central Europeo y, por otro, a la incidencia negativa que está teniendo sobre el crecimiento el elevado precio del petróleo que ha catapultado la acción de restricción de la oferta practicada por los países de la OPEP.

Estados Unidos —en el último año de la administración Clinton— ha tenido un crecimiento impresionante de más del 5 por 100 por encima, por descontado, de Europa, que con su 3,4 por 100 alcanza su ritmo más elevado desde 1989. Japón sale del marasmo en el que estaba y lo mismo le ocurre a la Rusia de Putin, que supera los crecimientos negativos que estaba obteniendo bajo Yeltsin.

A diferencia de lo que se creía a finales de 1999 y que ahora se espera respecto al próximo

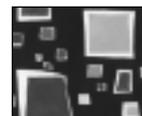
año, Europa deberá ir asumiendo un desarrollo más autónomo, sin colgarse de la economía americana, como ha podido ir haciendo hasta ahora, debido a un euro sumamente depreciado respecto a la divisa estadounidense.

También los Países del Este, ahora candidatos al ingreso en la UE, han crecido, y lo mismo se puede decir de China y los antiguos tigres asiáticos.

Estamos, pues, ante unas expectativas globales buenas, enturbiadas, eso sí, por la disminución de nivel de los índices bursátiles. En gran medida esto se debe a la inestabilidad de los valores tecnológicos y a las alzas de tipos de interés, lo que presiona a la baja la riqueza de empresas y familias y hace difícil los procesos de privatización o salida a Bolsa de determinadas empresas necesitadas de financiación.

2. El sistema mundial de comercio

La Organización Mundial de Comercio, que en 1999 preveía que el comercio mundial crecería entre el 6 y el 7 por 100, ha estimado recientemente que el crecimiento de 2000 se ha



COLABORACIONES

* Catedrático de Organización Económica Internacional, Consejero Principal en la Comisión Europea y Miembro de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras.

situado por encima del 10 por 100, lo que constituye todo un récord histórico sólo superado por datos anteriores a las crisis petroleras de los años setenta.

Esta expansión del comercio se ha visto acompañada por altas cifras de inversión internacional. En 2000, ésta se ha situado en 1.100.000 millones de dólares, poniéndose una vez más en evidencia que los procesos de comercio e inversión son complementarios en nuestro mundo globalizado: ya no sólo existen mercados de bienes y servicios, sino mercados de empresas en los que los negocios son objeto de compra y de venta como si de un producto más se tratara.

A lo largo del año se han producido numerosas tensiones proteccionistas de todo tipo, sin que pudiera, siquiera, pensarse en resucitar la Ronda Multilateral que hubiera debido ponerse en marcha en la Reunión Ministerial de la OMC celebrada en Seattle. Como es sabido, esta reunión fracasó a finales de 1999 como consecuencia de la falta de entendimiento entre la UE y Estados Unidos y por la presión de algunas ONGs y de otros colectivos sindicalistas y ecologistas, así como de algunos grupos radicales opuestos al capitalismo y otros grupos organizados.

El Organismo de Solución de Diferencias de la OMC ha estado sumamente ocupado en el año 2000 atendiendo las peticiones de la UE, EEUU y otros grandes y pequeños copartícipes comerciales respecto al proteccionismo que desde su perspectiva puedan practicar los demás. Dicho Sistema ha entrado en su fase de madurez y todos los países están aceptando las sanciones y retorsiones que con la anuencia de la OMC se imponen a los países condenados. En este sentido, por ejemplo, la UE sigue pagando sanciones por no haber desarrollado todavía el nuevo régimen comercial para el plátano —hasta ahora discriminatorio en favor de los países ACP asociados a la UE por el Convenio de Lomé—. EEUU también, como ejemplo, asume en Microsoft, Boeing o Monsanto los más de 4.000 millones de dólares de sanciones derivados de la ventajosa fiscalidad de la que se han beneficiado estas empresas gracias al sistema promotor conocido

com *US Foreign Sales Corporation* condenado por la OMC.

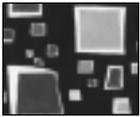
En este sentido se puede decir que la OMC —que está paralizada en lo referido al lanzamiento de una nueva Ronda de Negociaciones Multilaterales— está activa y muy activa, en cambio, en el desarrollo de su función cotidiana de lucha contra el proteccionismo. Además, por si esto fuera poco, está llevando a cabo en su seno la negociación para que una serie de países (desde las enormes China o Rusia hasta las pequeñas Albania o Andorra) puedan ingresar en la Organización ginebrina puesta en marcha en 1995 como consecuencia del Acta de Marrakech por la que finalizó la Ronda Uruguay del GATT.

Excepto en lo referido al petróleo, cuyo precio se han disparado (desde los 13 dólares de principios de 1999, pasando por los 25 de inicios de 2000 hasta los más de 30 de finales de 2000), el resto de precios internacionales se ha mantenido en su situación anterior en términos de dólares, si bien, en términos de euros, se han incrementado entre un 20 y un 25 por 100 como consecuencia del deslizamiento a la baja de la divisa europea en relación al dólar norteamericano, lo cual, lógicamente, está afectando a los ritmos de inflación que pueden mantenerse en Europa.

El Sistema Internacional ha seguido aceptando sanciones comerciales contra países determinados. El régimen de Saddam Hussein sigue sometido, por ejemplo, a sanciones desde la época de la Guerra de Kuwait y lo mismo ha sucedido respecto a países de la ex-Yugoslavia o a Angola, así como a países centroafricanos, en donde existen determinados embargos para evitar el recrudecimiento y la extensión del conflicto bélico.

3. El Sistema Monetario Internacional

Los temas monetarios internacionales se han polarizado a lo largo del año 2000 en tres cuestiones. La primera ha sido la del euro. La segunda, la de la deuda de los países pobres altamente endeudados. La tercera es la crisis de pagos que durante 2000 ha afectado a Argentina, aunque con



COLABORACIONES

menos intensidad de lo que en 1997 afectara a ciertos países asiáticos, en 1998 a Rusia y en 1999 a Brasil.

En cuanto a la primera, el euro, introducido por la UE a principios de 1999, se ha ido depreciando respecto al dólar hasta el momento en que la intervención de apoyo de los Bancos Centrales del Grupo de los Siete se decidiera en septiembre y hasta que el Banco Central Europeo decidiera también empezar a intervenir en solitario para dar soporte a la moneda europea común, lo que ha dado una mayor estabilidad. Si el euro llegó a caer hasta el 0,82 de dólar antes de la intervención de septiembre, acaba el año 2000 a unos 0,9, lo cual se considera más normal por los analistas. La nueva administración norteamericana del Presidente Bush no quiere una moneda europea tan baja que haga imposible las exportaciones norte-americanas y Europa tampoco quiere una moneda tan depreciada que ponga en peligro los esfuerzos antiinflacionistas necesarios para que el Pacto de Estabilidad de los países participantes en el euro pueda mantenerse. Las repetidas correcciones al alza de los tipos de interés del Banco Central Europeo están, por descontado, ayudando a esta tarea.

En relación, precisamente, con la extensión de la eurozona, el año 2000 ha vivido dos experiencias contrarias. Los daneses decidieron en referéndum (28 septiembre) que seguían con su corona, aunque esta elección responde a criterios puramente políticos, pues la moneda danesa está ligada por una banda de flotación de 0,25 por 100 al euro y el grado de libertad que puede aplicar el Banco Central de Dinamarca a sus decisiones de política monetaria es más bien relativo. Grecia, por el contrario, pidió el ingreso al euro en marzo y vio cómo el Consejo Europeo de Santa Maria de Feira (20 de junio) aceptaba, a la vista del cumplimiento de los requisitos de Maastricht para pertenecer a la Unión Económica y Monetaria, que el dracma entrara en el euro a partir del 1 de enero de 2001. Con ello son ya doce los países de la UE que configuran el eurogrupo al margen de los otros cuatro «outsiders» (Andorra, Mónaco, San Marino y Vaticano).

El gobierno británico de Blair sigue pensando en qué momento puede plantear su ingreso en la moneda única y Suecia ni siquiera se lo plantea, con lo cual la UE tendrá, por primera vez, en el primer semestre de 2001 una presidencia para el eurogrupo (Bélgica) diferente de la que corresponde por la rotación semestral de la presidencia del Consejo (Suecia).

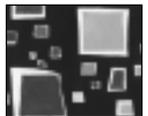
Todas las manipulaciones de tipos de interés y las expectativas de rendimiento de obligaciones y cuentas corrientes, así como las declaraciones del presidente del Banco Central Europeo, Duisenberg, o de la Reserva Federal norteamericana, Greenspan, han tenido efectos tanto sobre el valor de las monedas como sobre la situación de inestabilidad que ha caracterizado el mercado bursátil en la última parte de 2000. Todo ello ha comportando pérdidas de cotización que han sido especialmente graves en valores tecnológicos y de la nueva economía cotizados en el Nasdaq.

La segunda cuestión, la de los países en desarrollo más altamente endeudados, continúa en la línea crítica hacia «La Iniciativa de la Deuda para los Países Pobres Altamente Endeudados» (HIPC), que, a su parecer, no ha funcionado con la eficacia que el impulso político derivado de la Cumbre del G-7 de Colonia de 1999 podía hacer esperar. De esta manera, en las reuniones anuales del FMI y del Banco Mundial (celebrada la última en septiembre en Praga), y atendidas por vez primera por el nuevo director gerente del FMI (el alemán Köhler), así como en la Cumbre del G-7 de 2000 (Okinawa, 21 de julio), se hacía especial hincapié en que la acción permitiera beneficios sobre su deuda externa a un mínimo de 20 países hasta finales de 2000.

4. Los otros problemas de los países subdesarrollados

Pero el tema de la deuda no ha sido el único sobre el que los países subdesarrollados han mostrado su insatisfacción respecto al Sistema Económico Internacional a lo largo de 2000.

En este sentido, la Décima Sesión de la UNCTAD celebrada en Bangkok (12-19 febrero), la Cumbre Europa-Africa (El Cairo, 3-4 abril), la



COLABORACIONES

reunión Sur-Sur de La Habana (15 de marzo) y las reuniones de seguimiento de la Cumbre Social de Copenhague (Copenhague-Ginebra, octubre), así como las de preparación de la Tercera Conferencia de Naciones Unidas sobre los Países Menos Avanzados, que se celebró en Bruselas en mayo de 2000, han puesto de relieve que ni los flujos de ayuda aumentan suficientemente ni las inversiones privadas —que son las que crecen espectacularmente— se sienten atraídas por el Tercer Mundo.

Además, el Gobierno de Japón está muy presionado por la Dieta para reducir el volumen de su ayuda externa. La propia UE hace milagros para que sus obligaciones con los Países del Este (que están negociando su futuro ingreso en Europa) y con la reconstrucción de la ex-Yugoslavia no cercenen el acceso a sus limitados recursos por parte de los países receptores tradicionales de ayuda: los países ACP asociados por el Convenio de Lomé y los países en desarrollo del Mediterráneo, de Asia y de América Latina.

Naciones Unidas (Cumbre del Milenio de septiembre con la no despreciable cifra de 189 asistentes) ha pactado con el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional una serie de siete Objetivos Internacionales de Desarrollo para sacar de la pobreza a la mitad de la humanidad. Esto no parece fácil, sin embargo, si nos fijamos en la poca generosidad de los países ricos, que no están muy dispuestos a abrir su mercado a las exportaciones originarias del Tercer Mundo (iniciativas de la Comisión Europea, Nueva Zelanda, etcétera), incluso hacia los 48 países incluidos por la Asamblea General de las Naciones Unidas en la lista de Países Menos Avanzados.

El tema de la ayuda al desarrollo se ve afectado por los condicionamientos políticos, sociales y de derechos humanos y democracia, lo que hace que todo resulte bastante complicado y más cuando los países pobres se quejan de los dobles estándares que se les aplican en ciertos casos.

Un país que ha denunciado reiteradamente estos dobles estándares ha sido Cuba. Dicho país

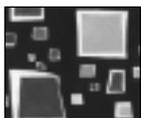
decidió retirar su candidatura al Convenio de Partenariado ACP-UE (28 de abril), pero finalmente fue admitida como miembro del Grupo ACP (Reunión Ministerial ACP de diciembre en Bruselas) sin incorporarse al Convenio de Partenariado ACP-UE firmado en Cotonou el 23 de junio. Este convenio regulará las relaciones de cooperación entre la UE y 77 países ACP cuando sustituya al Convenio de Lomé una vez supere el trámite de ratificación.

Al mismo tiempo, realidades como el tráfico de drogas, el crimen organizado, la tentación a la emigración y el tráfico de seres humanos están presentes en el Tercer Mundo frente a la realidad opuesta de unos países ricos en expansión con renovadas necesidades de mano de obra. La existencia de un Sur con problemas de precariedad económica, social, sanitaria y de desempleo alcanza unos niveles difíciles de describir.

5. La UE y otras integraciones regionales

La Unión Europea ha visto pasar el año 2000 envuelta en un amplio debate sobre su futuro cualitativo y cuantitativo. Cualitativo porque han sido muchas las voces que han expresado sus respectivas opiniones sobre si la «Europa del futuro» debe ser: federal (el ministro alemán Fischer, 17 de mayo), una superpotencia y no un superestado (Blair, Varsovia, 6 de octubre), un área de integración peculiar de, prácticamente, nuevo cuño (Chirac, 4 de julio ante el Parlamento Europeo, Estrasburgo). Los euroescépticos británicos se han destacado, como siempre, llegando a proponer que el Reino Unido se retire de la UE y se incorpore al NAFTA hoy formado por EEUU, Canadá y México.

Desde el punto de vista cuantitativo, la integración europea ha ido recorriendo un camino normal y el proceso de negociaciones de ampliación ha seguido progresando calladamente, tanto con los seis países del grupo de candidatos aprobado en Luxemburgo en diciembre de 1997 (Estonia, Polonia, Hungría, Chequia, Chipre y Eslovenia) como con el grupo de seis candidatos aprobado en Helsinki



COLABORACIONES

en diciembre de 1999 (Malta, Letonia, Lituania, Rumanía, Bulgaria y Eslovaquia). Con Turquía, que fue aceptada como futura candidata también en Helsinki, no hay negociaciones, aunque sí se le ha aprobado un régimen de asociación para la adhesión el 4 de diciembre de 2000.

Además, tras la pacificación de la ex-Yugoslavia, una Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de los países de la UE y de los Balcanes (Zagreb, 24 de noviembre) abría la posibilidad de futuras candidaturas para Croacia, Macedonia, Bosnia-Herzegovina, Yugoslavia, Montenegro y Albania.

De momento, la presencia de otros Estados que no sean los doce contemplados en la reforma institucional pactada en el Nuevo Tratado de Niza (concluido durante el Consejo Europeo celebrado en la capital de la Costa Azul, 7-10 diciembre), resulta anecdótica y ni siquiera el ingreso de Turquía en la UE parece una alternativa cercana, puesto que no se la ha tenido en cuenta en el Tratado de Niza (aunque sí en la Cumbre entre los 15 y los 13 que se celebró en la propia Niza en vísperas del comienzo del «auténtico» Consejo Europeo).

La nueva geometría europea está, pues, tomando impulso, si bien son muchas las incógnitas aún por resolver antes de que la UE pueda efectivamente ampliarse de 15 a 27 miembros.

La UE ha visto, como se ha dicho, acceder el dracma al euro y ha visto cómo su Banco Central Europeo —institución claramente federal— tomaba en mano la gestión de la Política Monetaria, al tiempo que Javier Solana, encargado de la PESC, conseguía avances significativos en la puesta en marcha de la fuerza europea de intervención rápida. En el plano fiscal y de lucha contra el secreto bancario se han sentado las bases también para avanzar dentro de la UE, así como para la negociación con paraísos fiscales fuera del territorio de la propia Unión.

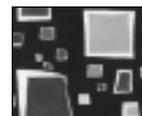
Respecto al plano cualitativo (profundidad de la integración) son muchos los que no ven claro el horizonte de la Europa a 27, por más que se prevean ya cooperaciones reforzadas más allá de lo ahora existente con Schengen o con el euro. De

momento, y esto es real, la integración no se para y, además, está esperando esta especie de confirmación mediática que supondrá la puesta en marcha del papel-moneda «euro-físico» el 1 de enero de 2002.

La UE ha mantenido, por descontado, una gran actividad en relaciones exteriores celebrando cumbres con Asia (ASEM, Seúl, 19-21 octubre), con India (Lisboa, 28 junio), con Africa (El Cairo, 3-4 abril) y firmando el Nuevo Acuerdo de Partenariado con 77 países de Africa, Caribe y Pacífico (Cotonou, 23 junio). Este último acuerdo supone cambios sustanciales respecto al hasta ahora vigente Convenio de Lomé. La UE firmó, coincidiendo con el Consejo Europeo de Lisboa de junio, un acuerdo con México y no consigue, de momento, rematar sus acuerdos con MERCOSUR y con Chile. Al mismo tiempo, ha firmado acuerdos técnicos con Suiza (referéndum de 25 mayo). Sin embargo no se alcanza acuerdo pesquero con Marruecos.

En otras áreas geográficas la vida de las integraciones regionales ha mostrado situaciones desiguales. El MERCOSUR (que se ha recuperado tras la grave crisis de 1999 y que tiene estadísticas armonizadas desde finales de octubre) ha visto cómo Chile abandonaba, de momento, la idea de hacerse miembro al optar por alinearse con Estados Unidos con vistas a una eventual futura incorporación a la NAFTA. La Cumbre de Presidentes Centroamericanos (2 mayo) reunía solamente a una parte de los mismos, quedando patente que el proceso no tiene todo el empujón político que hizo posible la creación del Sistema Centroamericano de Integración.

El ingreso de Egipto en COMESA, que es la organización que constituye la espina dorsal africana, genera una nueva dinámica integradora. Sin embargo, plantea problemas a las futuras Areas de Partenariado Regionalizadas entre la UE y los Países ACP, puesto que Egipto no participa del Convenio de Lomé. La complicada situación política y, en algunos casos hasta bélica, de muchos países africanos hace, sin embargo, difícil que las cosas avancen. Lo mismo puede decirse respecto al Pací-



COLABORACIONES

fico tras el golpe de estado en Fiji. Las cosas van mejor en la integración del Caribe (CARI-COM).

6. España y el sistema internacional

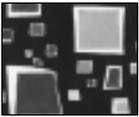
Cuando solamente faltan unos pocos meses para que Samaranch deje la presidencia del Comité Olímpico Internacional (Moscú, junio de 2001), España vuelve a plantearse el reto de colocar personas al frente de organismos económicos internacionales, máxime cuando queda un año para la presidencia española de la UE.

En este contexto, España ha seguido muy orientada a participar en los asuntos intraeuropeos (recuérdese que España asumirá la presidencia del Consejo en el primer semestre de 2002, cuando empiece la circulación de euros). Asimismo, se ha peleado a fondo para no perder posiciones relativas en la reponderación de votos de los países negociada en el Tratado de Niza, concluido en el Consejo Europeo de diciembre de 2000.

El otro frente en el que España ha mostrado una gran actividad ha sido el Iberoamericano,

con presencia en la Décima Cumbre celebrada el pasado año en Panamá (17-18 de noviembre), de la que surgió el compromiso de organizar la Segunda Cumbre Europa-Latinoamérica-Caribe en Madrid durante la presidencia española del Consejo de la UE. Las fuertes inversiones españolas en Latino-américa (sobre todo de bancos y empresas de servicios públicos) propicia esta orientación, aunque habría que preguntarse si no debería prestársele algo más de atención a los países en transición que en un futuro no muy lejano estarán dentro de la UE con nosotros compitiendo y cooperando para lo bueno y para lo malo.

En el plano de la cooperación al desarrollo, los avances son más bien lentos. Con el Plan Director de Cooperación Internacional (PACI) para 2001-2004 se pretende que la ayuda llegue hasta los 300.000 millones al año, lo cual es un progreso si se piensa que en 1981 la cifra era de 21.936 millones y que en 1998 se llegó a los 208.100. Sin embargo, no hay que olvidar que ayudar al Tercer Mundo pasa también por abrir nuestras fronteras a sus productos y, en este terreno, España debería abrir más sus mercados.



COLABORACIONES